

TRANSCRIPCIÓN DE LA CHARLA DE MN. RIU

Bueno, me parece que no hay que hacer ningún esfuerzo para decirnos que me alegra muchísimo estar con vosotros. Todos somos conscientes de la finalidad en este día, aunque podemos matizar: por ejemplo, volver a vernos.

En parte he venido porque el P. Pablo me dijo que subiera, porque 'a los antiguos los gustaría ver a los *viejos*'. Y eso me animó, porque pensé que a mí no me disgustaría ver también a los jovencitos.

Con la gracia de Dios pasé muchos turnos de campamento, tiempos atrás; yo calculo casi unos 50 turnos entre varios años, pero desde que me regalaron la parroquia de Fraga, (y por aquí tengo algunos fragatinos), ya se me acabó; yo no sé qué pasaba, pero ya no me quedaba tiempo para venir al campamento.

Yo sé que algunos de vosotros tendréis que pedir perdón antes de la misa por haber dicho mentiras nada más llegar: "¡Oh, qué bien que estás!", "¡Qué bien te encuentro!", "¡No se te pasan los años!", y así cada uno ha ido diciendo. A mí me han preguntado y no he querido mentir expresamente, para no tener que confesarme también. Cuando me preguntan cómo estoy, tengo varias respuestas para no decir nada, y me da resultado. La última que aprendí os la digo; ésta es la última de la colección: ¿Cómo estás?, ¡Mejor no puedo estar! Y al preguntar, ¿Y eso? Pues claro, ¡si pudiera...!

La última vez que acompañé a los de *Estelada*, que era mi especialidad, por esos picos y lagos, ahora esos ya tienen 40 años; lo cual quiere decir que yo tengo unos cuantos más. Algunos han visto que he subido de categoría y ya tengo bastón de mando, que además es 'multiuso'. Sólo os lo digo para que os portéis bien.

Os habrán hablado ya, lo tengo en mis manos, de un libro que hemos preparado para esta ocasión. En teoría tiene 50 hojas, pero hay un poco más de introducción y de índices. Cada hoja quiere recordar un año: Por la parte de delante de la hoja, por el anverso, está lo que podríamos llamar, la parte histórica, anecdótica, muchas cosas curiosas e interesantes, algunas no conocidas. Por la otra parte hay 50 consignas que contienen los criterios, el ideario y lo que el campamento quiere ayudarnos a pensar y a vivir. Al mismo tiempo que es un recuerdo, podrá servir en casa para repasar y alimentar el corazón. Esa es la intención.

La parte histórica, anecdótica y de personas, voy a comentarla un servidor, muy brevemente en esta charla. La otra parte más de criterios, de ideología y de vivencias se la hemos dejado para mosén Pons, que la comentará mañana.

De todas formas, lo esencial de estos días no son las charlas. Es el encuentro. Os puede ayudar el libro, os pueden ayudar las charlas, os pueden ayudar también un video... Tenemos jóvenes que trabajan mucho y bien, ellos han sido artistas de todo lo que hoy podemos disfrutar. Y además con pocos medios, porque nunca, en los 50 años, habíamos pensado que tendríamos que tener una fotografía de aquí, otra de allá para hoy. Eso no lo pensó nadie, y ahora han recogido lo que han encontrado, pero creo que os gustará y os hará bien.

A la charla de hoy le puse como título *Memoria y esperanza*. Memoria es mirando hacia atrás y esperanza es mirando hacia adelante, y, como todo, me lo copio del Papa Francisco. Muy recientemente, debe hacer dos meses, el Papa dice que “la memoria no es solamente un ir hacia atrás; es ir hacia atrás para seguir adelante, memoria y esperanza van siempre juntas. Son complementarias”. Que el señor nos ayude en nuestra memoria y en la esperanza. Cada uno de nosotros puede hoy tomar algunos minutos, y me gustaría ayudaros, para preguntarse cómo va la memoria de los momentos en los cuales ha encontrado al Señor en su vida; algunos de esos momentos fueron en este entorno. La memoria... de nuestras raíces. Luego preguntarnos cómo va nuestra esperanza, en qué espero. Que el Señor nos ayude en este trabajo de memoria y de esperanza. El Papa Francisco dice muchas palabras que aún no están en el diccionario. Suele decir que hemos de ser *memoriosos*, *memoriosos* para tener presente lo que Dios ha hecho en nosotros, y además dice el Papa que lo desmenuemos un poco. Pues, vamos a intentar hacer un poco esta labor.

Os leeré un trozo del libro y luego en la medida que tenga tiempo os contaré otras cosas como más espontáneas y anecdóticas, algo así como ‘las historias del abuelo’. Porque durante 50 años han pasado muchas cosas y algunas se han grabado, solamente porque son las más peliagudas; algunas que puedo contaros, que ahora ya se transforman casi en festival. Algunas son de ratos amargos, pero que la providencia ha velado y ha transformado. A ver hasta dónde tendré tiempo y las fuerzas, porque a veces me gusta llamar la atención, y entonces hago como si me quedase sin gasolina.

Bien, este año, lo sabéis todos, hace 50 años de aquel 1968 en que se estrenó L’Estel. Os leo alguna cosilla de la introducción del librito: “quisiéramos recordar una historia de la que muchos de vosotros, de vuestros hijos y nietos habéis sido protagonistas. Recordar para agradecer y revivir, para proyectar”. Recordar, ante todo, porque hay cosas que no las sabéis, porque no lo vivisteis. Recordar ante todo el equipo original directivo del primer turno de L’Estel. Junto a uno de los sacerdotes, hubo una misionera del padre Soto, Lola Alonso, un matrimonio, que aquí tiene hijos y nietos, Eduardo y Mari, manchegos, otra misionera en la cocina, María Teresa Moreno. Y todos ellos con poquita experiencia, pero con mucha entrega y con mucho temple en el corazón.

L’Estel no nació como un mini proyecto pastoral de un grupito de curas. Fue todo más sencillo. Estos días pienso mucho en la Parábola de Jesús del ‘granito de mostaza’, una semilla insignificante, pero que crece, se desarrolla, se convierte en un arbusto y hasta los pájaros pueden anidar. Pues bien, los de aquel grupo inicial hicieron que aquel primer turno tuviera alma y que unos días en el Pirineo se convirtieran en una bella y rica experiencia de familia. Por cierto, en aquel primer turno hubo una tormenta de campeonato que echó en tierra todas las tiendas; bueno, casi todas, y al día siguiente hubo que ir a Zaragoza volando a traer más tiendas. Confiábamos que los de ese grupo inicial, ya en el cielo, nos seguirán ayudando.

Desde el 1968 el campamento ha evolucionado y ha crecido. Nadie podía entonces imaginar todo lo que vino después. Se trata hoy un poco de contemplar, de hacer memoria, pero no para complacernos, sino para agradecer y para aprender muchas

lecciones. He puesto de subtítulo la primera frase que aprendí a traducir del latín: *historia es magistra vitae*. Esto lo entendéis hasta los que no habéis estudiado latín. *La historia es maestra de vida*. Bueno, pues estamos aquí para aprender un poco de esta historia, porque ahí hay lecciones privilegiadas, y muchos de vosotros las habéis experimentado en carne propia. Aquí se aprende entrega, generosidad, superación de las dificultades... Y en esto quiero hacer hincapié, si puedo. Aquí se aprende a confiar y experimentar la acción de dios, la acción de su providencia que la hemos visto palpablemente, que, si no, nos hubiéramos ahogado en todos los sentidos de la palabra.

Os haría una pregunta inicial, un poco difícil, pero ya la contestaré yo mismo. La pregunta sería, ¿Qué es lo que ha hecho crecer L'Estel?

Pues mirad lo ha hecho crecer: la entrega de muchos, la superación de las dificultades, y la acción de Dios.

Iré tomando cosas del libro, que luego encontrareis aquí, pero ni puedo ni es necesario querer acaparar.

Una primera, en la que sí que me gustaría poner toda el alma, es que el campamento ha crecido por la entrega y estilo de vida de los *monitores*. Ha habido 50 años de muchos equipos de monitores y monitoras que son la clave de todo esto. Muchos de ellos jovencitos; con el tiempo, muchos de ellos han sido titulados, antes no, con la experiencia que da el esfuerzo y la ilusión. En el campamento todo tiene importancia, la comida, el orden, las excursiones, las olimpiadas, los juegos, pero si el campamento funciona, es por los monitores. Aquí hay muchos de ellos, darles un aplauso generoso ahora, pero no hace falta que sea por fuera. Si tal excursión acaba con éxito, es por los monitores; si los chavales vuelven a casa contentos, es por los monitores, que se desviven por los acampados; si los pequeños acaban comiéndose la comida a la que no están acostumbrados, es porque el monitor está a su lado, le anima, le felicita y le ayuda; si en la tienda de campaña hasta los pequeños ponen orden y acaban durmiendo, es por el monitor que está con ellos, les ha contado una historia y les ayuda. Realmente los monitores han hecho crecer el campamento. Hay una frase que se oye muchas veces de chicos y chicas que han pasado por el campamento y es esta: *me gustaría ser como mi monitor, como mi monitora*.

Otro grupo de personas que han hecho crecer el campamento son los *matrimonios*; aquí hay algunos. Mirad, desde el comienzo ha habido matrimonios que han gozado trabajando por el campamento, al mismo tiempo que aprovechaban para su propia formación. Todo eso: en el montaje, durante los turnos, en convivencias especiales... Dentro de los matrimonios, un grupo especial son los que con propiedad podemos llamar *matrimonios responsables* que a día de hoy son los que llevan el campamento en el pleno sentido de la palabra. Además, al cabo de años hay muchos que fueron niños en el *Matí* y en la *Estelada*, que ahora son matrimonios, que siguen viniendo a convivir y a aprovechar la formación. De tal forma que el campamento L'Estel no es sólo de niños y jóvenes, sino que es también de matrimonios y para matrimonios como vosotros sabéis. Además, hay matrimonios especializados y hay convivencias de: matrimonios profesores de universidad, matrimonios agricultores que normalmente vienen cuando ha acabado el verano, porque están con la fruta cuando son los turnos

ordinarios. También hay convivencias de matrimonios empresarios, profesionales... Lo iréis encontrando en el librito todo.

Otro capítulo es la entrega infatigable y oculta de las *cocineras* durante estos 50 años. Decimos que son infatigables, porque muchas veces en el campamento puede estar preparada la comida de hoy y de mañana, de la excursión de los diferentes turnos. Pero cambia el tiempo y hace que todo cambie y ellas sepan reaccionar para hacer lo que conviene, sin que se estropee nada de lo que estaba proyectado.

Tendríamos que enumerar aquí todos los que han hecho crecer L'Estel y seríais muchos de vosotros, jóvenes, hasta niños y niñas. Por ejemplo, una cosa que mantiene y hace crecer L'Estel son los trabajos o *servicios*; entre todos hay que hacerlo todo, sobre todo cuando se hace a gusto y para los demás. Es un tipo de *voluntariado* que aquí se practica, pero luego sigue cada uno en su casa como estilo de vida.

Hoy he podido disfrutar, después hace unos años sin venir, porque he subido a ver las mejoras que se hicieron después de un incendio. Todo eso ha sido parte de un gran voluntariado. Pues Dios premie a todos los que se han desvivido.

Un capítulo, que merece ser subrayado, son las familias que han repetido. Dice un título del libro: 'aquí que a veces ser repetidores es bueno'. Pues hay algunos que han repetido años, y a veces... hijos, abuelos, nietos... Hay casos muy bonitos que me gustaría contaros, si el padre Pablo me da prorroga.

Pero cuento uno de monitores y también de esta entrega voluntaria. Hubo en un verano, en un segundo turno (como nadie lo conocerá lo digo): había un muchacho de Pont de Suert difícilísimo, no sabíamos qué hacer con aquel chico hasta el punto de quererlo llevar a su casa, ya que está cerca. Pero se habló con él y tuvo una reacción muy bonita, que le costó lo suyo. Se acercaba el fin de turno y nos pidió que lo dejáramos quedar al turno siguiente, que por añadidura coincidía con la fiesta mayor de Pont. Le dijimos: ¿Pero tú sabes lo que dices? Mira, con la condición de que, a la mínima, se acabó el campamento. No solamente empezó con buen plan, sino que al cabo de unos días falló un monitor y le dijeron que si él quería sustituirlo; de forma que en unos días pasó de ser un chico difícilísimo a un monitor de campamento. ¿Os lo creéis? Se han visto cosas muy hermosas.

Tengo aquí un caso gracioso. A veces han venido aquí sacerdotes con deseos de estar con nosotros, de conocernos, con intención de montar un campamento en su diócesis. Vino uno que por cierto se anotaba todo: las consignas, las buenas noches, los horarios, las excursiones; se lo anotaba todo; me preguntaba... Yo pensaba para mí, si solo tienes el cuaderno, no sé cómo harás el campamento. Entonces le preguntó a una niña: oye, cuantos años tienes; le dijo 12, y cuantos hace que vienes al campamento, y dijo 13; quedo desconcertado, pero la niña se lo aclaró, el primer año vine en el vientre de mi madre. Caso gracioso, pero eso dice mucho a favor de la niña y de su familia.

Mirad, si me dejáis, me voy a extender un poco en otro punto: Lo que ha hecho crecer el campamento ha sido *las dificultades*, y voy a hacer hincapié; la familia que no

tenga dificultades de ninguna clase que levante la mano. Las dificultades traen tantos bienes... ¿Me dejáis que hable un poco de los bienes de las dificultades?

Un día el jefe de campamento nos dio la consigna de “quiero dificultades”. Ese día subíamos al *Port de la Gelada*. Bueno, se explicó muy bien, pero no sabía él ni nosotros las que nos íbamos a encontrar ese día. Cuando llevábamos la mitad del camino se puso feo el tiempo y empezó a llover y evidentemente empezamos a mojarnos, porque las tormentas en la montaña traen muchos bienes, no sabéis lo formativas que son. Las primeras, te asustan, pero cuando has pasado unas cuantas ya dices que no hay para tanto, que no pasa nada, que ‘el agua cuando llega a la piel resbala’. A mitad de camino, ya os lo podéis imaginar... nosotros, las tiendas, las mochilas mojadas. Pero había allí una especie de refugio y nos metimos, no cabíamos, pero nos metimos. Al cabo de un rato, amainó, y seguimos para llegar como mínimo al collado, pero la cosa se empeoró y ¡al refugio otra vez!, y no había posibilidad de sacar la comida y repartirla, pero por lo menos empezamos a bendecir la mesa, y la bendijimos con todas las maneras que sabíamos. Bueno, pues hubo un momento, después de cantar y reír, en que decidimos ir bajando todos mojados para llegar al campamento, para poder ponerse un poco de ropa seca y hacer una comida-merienda-cena (que esto a veces hay que hacerlo al volver de una excursión).

En una de esas excursiones al *Tuc de Mulleres*, en aquel refugio de color butano, si no lo han cambiado, nos metimos dentro también todos hechos un asco y un montañero venía con ganas de refugiarse; cuando vio lo que había dentro mas bien quiso marchar, pero yo le abrí la puerta y le dije que cabía. Efectivamente, allí dentro la juega era impresionante. Hay que verlo y oírlo para ver de lo que son capaces los jóvenes, aunque estén en las peores circunstancias. Por cierto, que hubo una niña a la que hubo que darle Buscapina. Ese montañero se me acerca y me dice. Oiga, usted, ¿de dónde han sacado esta gente? Me acuerdo muy bien de esta anécdota. Después fuimos bajando y abajo nos recogieron los matrimonios, porque los matrimonios entre muchas otras cosas eran servicio de emergencia, de rescate, con sus coches: llevar mochilas, traer tiendas, hacer el salvamento...

En una excursión parecida, me parece que me alargó mucho con este capítulo, bajando del *Montarto*, allí arriba me parece que fue en el lago Travesany, pasé un momento muy amargo. Un muchacho de la *Estelada*, bebiendo de una cantimplora de plástico. le saltó el taponcito y se le quedó en la garganta, de tal forma que no podía ni tragarlo ni echarlo y se nos estaba poniendo morado. Lo pase muy mal. Después aprendí lo que había que hacer, pero entonces hicimos lo que pudimos. Con los más forzudos lo pusimos boca abajo y al final se lo tragó. Al bajar lo acompañé al médico y el medico se hecho a reír. ¡Pues no me hizo gracia!, pero él estaba tranquilo. No se preocupe que ya lo echará, que aquí no pasa nada. No era esto lo que os quería contar.

Que al bajar del *Montarto* la tormenta era de campeonato de tal forma que empezó a nevar, entonces la hierba y la tierra era muy resbaladiza. Empezamos a hacer lo más apropiado: cantar villancicos, porque nunca nos faltó el buen humor en las excursiones

A veces había humor añadido para quitarle un poco de acidez al cansancio. La pregunta más frecuente, era: Mosén, ¿falta mucho?, ¿cuánto falta? Yo les decía: tres o cuatro periquetes. Los que venían conmigo se acordarán de los periquetes. Entonces preguntaban: ¿cuánto es un periquete?, pues mirad: es el doble de medio periquete, ¿qué es más o menos como media hora?, bueno es que tengo periquetes grandes y periquetes pequeños. Bueno, os podría contar muchas cosas, para pasar el rato, pero no.

Estábamos en el capítulo de las dificultades, una dificultad muy grande que casi nadie conoce, era que queríamos irnos de *Bono* a otro sitio porque allí estábamos como una lata de sardinas, y no había manera de salvar la situación. Estábamos mirando prados, una central eléctrica en ruinas...; todas las puertas se nos cerraban. Con todo Dios nos lo tenía preparado, pero no nos lo había dicho. Entonces los barracones de *Aneto* que sirvieron durante unos años a los obreros de la presa eléctrica quedaron inservibles para ellos y servibles para nosotros. Porque preguntábamos a los obreros, bueno, ¿y ahora esto qué, cuando os vayáis?... Para nosotros, fue la Providencia. Nunca lo habíamos soñado. Hubo que pagar, pero no lo que valía, ya que estaba preparado y muy bien acondicionado.

Otra de las dificultades fue cuando se nos incendió parte del campamento por culpa de una estufa. Aquello fue también providencial. Después del incendio se hicieron unas mejoras que hoy he podido ver.

No sé si conocéis la jota que dice que “para la cuesta arriba quiero mi burro, que la cuesta abajo yo me la subo”. Las dificultades son ventajas, y ayudan a crecer, a madurar, a forjarse, a hacerse hombres, a hacerse valientes. Si por un imposible se le pudiesen evitar a un muchacho o una muchacha todas las dificultades ¿sabéis qué saldría? Saldría un inútil total; por tanto, son providenciales y las tenemos que valorar. El mismo himno del campamento es estimulante, *“los picos de tus montañas me llaman a conquistar el bien, la verdad, la vida con una entrega fiel a los demás.*

Hay dificultades que valoramos poco, que son las ordinarias, las de cada día, que no son las de más envergadura, pero son las que más ayudan y que en el campamento, como en casa, son la gran oportunidad para formarnos, para la gran labor de padres y monitores. Todos necesitamos, y además continuamente, estímulos, motivos y ejemplos para hacernos fuertes.

Hubo dificultades de larga duración, por ejemplo, hasta que se construyó este edificio estuvimos varios años en un aserradero allí abajo, ¡vaya circunstancias!..., y la piscina era debajo del puente del río. Allí los acampados se bañaban, se lavaban y se ensuciaban.

Y durante años las chicas estuvieron enlatadas, bueno, qué os voy a contar..., ya que me tocó vivirlo muy de cerca.

Ahora me he perdido... es igual. Os explico otra anécdota; algunos dicen que las chicas son flojas, son débiles. Esto lo quiero desmentir públicamente. Yo era el encargado de, la vigilia de subir al *Aneto* con los del *Erran*, explicarles a las chicas las

dificultades para que las flojillas se desaminaran y así ni ellas lo pasaran mal ni retrasasen la marcha del grupo. Me salía mal: cuantas más dificultades les ponía más se me entusiasaban. Aunque procurábamos hacerles excursiones alternativas, a los lagos *Boum* o *Aigualluts*.

Una vez, en mitad del glaciar, una chicha se nos desmayó. Pusimos una capelina sobre la nieve y ella acostada encima. Aparte de pedir ayuda a Dios, le levantamos la cabeza, los pies... y yo comenté al grupo que así no podíamos subir. Ella lo oía todo y al cabo de un rato empezó a abrir los ojos y se dirige a donde me había oído y me dijo: "¡Pero yo subo, mosén!". O sea que ya veis que no son débiles las chicas.

Bueno otra graciosa, que algunos me la habréis oído: una chica de 12 años en una parada subiendo se me acerca como si me quisiera decir un secreto y me dice, "mosén, no me quejo, sólo informo, que no puedo más". Esto me ha servido y os puede servir.

Había gestos admirables, por ejemplo, en las excursiones, todo el mundo con sed y algunos que, teniendo cantimplora, repartían agua (sin beber ellos hasta el final), y volvían a llenar la cantimplora y volvían a repartir; jesto es heroico!

Bueno, los chicos también son valientes. ¿Queréis un botón de muestra? Después de una excursión muy dura, llegaban al campamento y lo primero que hacían era pedir el balón; era su modo. Las chichas cogían la guitarra.

Os voy a decir, aunque sea rápidamente, las cosas que más valoro y admiro de este campamento:

- que nadie puede atribuirse nada. Una anécdota, el protagonista era mosén Martín, había que trasladar con los más fuertes un tronco muy grande para hacer de pasarela. Y todos iban diciendo, yo no hago nada, he, yo no hago nada. Pero el tronco iba para adelante. Pues eso refleja el campamento. Aquí cada uno puede decir, yo no he hecho nada, pero el tronco va adelante, por lo tanto, es una de las cosas que más valoro.

- Otra de las que más valoro es que muchos consideréis el campamento como algo vuestro.

- Otra cosa que valoro mucho, como especialidad del campamento, es ayudar a pensar y a superarse, tanto en las reuniones de grupo como en la lectura en el trato personal, en todo...

- Un comentario de muchos de los que habéis pasado por el campamento, (aquí hay muchos), y de tantos que no han podido venir, es espontaneo que cuando te los tropiezas dicen: 'mosén, no sabe cuánto me ayudó el campamento para la vida'.

Bueno voy a aterrizar. Yo quería subrayar lo más importante; y lo más importante es *la acción de Dios en todo momento*, que algunas veces se ve, se palpa y se experimenta. Otras veces hay que ser más reflexivos para verlo.

Os he hablado del grano de mostaza y otras parábolas de Jesús. Hemos experimentado nosotros también lo que dice Jesús: "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos, igual que un sarmiento separado de la vida se seca y no sirve, así vosotros, si no estáis conmigo, pero el que permanece en mí y yo en él, lleva fruto abundante". Por eso, si algún fruto hay, es suyo, y por parte nuestra es no hacer el tonto de separarnos de la vid. Dice Jesús también: Confiad que yo estoy con vosotros. Dice

también en el evangelio que Dios da el ciento por uno. Con gracia en una reunión uno comentó que Jesús prometió el ciento por uno, pero no el cincuenta por medio, de manera el que pone el uno entero, Dios se vuelca, pero al que pone medio Dios no le promete nada. Tomemos nota.

Termino con unas palabras del Papa, que las pronunció hace tres meses o cuatro en la celebración de un 50 aniversario, pero no del campamento; era de una congregación y les dijo (ahora las hago más): “me gustaría que este aniversario fuera un aniversario cristiano, no un momento para medir resultados y dificultades, no para hacer balances, sino momento en que la fe está llamada a convertirse en nueva audacia. Finalidad del aniversario: nueva audacia; y la audacia no es el coraje de un día; si es de un día, todavía abundan, sino de la paciencia de una misión diaria de volver a entregarse. El apóstol Pablo, escribe: no se gloríe nadie en lo humano, porque “todo es nuestro, pero vosotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios”. Es el significado profundo de vuestra historia hasta hoy, pero sobre todo la clave con la que enfrentar el futuro: sed, seamos siempre de Cristo y Él caminará con nosotros, nos protegerá y guiará.”

Bueno, lo demás lo diré en el próximo 50 aniversario.